

*Samuel López Alcalá, La historia, la traducción y el control del pasado, Madrid, Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas, 2001, 250 pp.*

**Ana RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ**  
*Universidad de Valladolid*

*La historia, la traducción y el control del pasado* es un libro de reciente publicación, escrito por D. Manuel López Alcalá y publicado por la Universidad Pontificia de Comillas.

El tratado consta de 135 páginas repartidas en tres apartados donde se analiza la situación de la historia de la traducción desde sus orígenes hasta nuestros días, sin perder de vista su orientación en el futuro.

La primera parte del libro lleva por título “ La historia de la traducción. Antecedentes” e intenta ofrecer una visión general, desde el punto de vista cronológico, de los estudios realizados sobre la historia de la traducción. Este recorrido no pretende profundizar en el asunto sino servir de introducción para el resto del texto. Con fin de llevar a cabo dicho repaso, Samuel López Alcalá propone tres etapas de estudio que abarcan desde los inicios de la historia universal hasta nuestros días:

Etapa prehistoriográfica: periodo de referencias anecdóticas a la traducción, desde el año 3000 a. C. hasta el siglo IV d. C. Esta primera etapa se caracteriza por incluir referencias más bien anecdóticas y marginales sobre la actividad traductora en obras cuyo objeto de estudio no es precisamente el lingüístico, en la mayoría de los casos se trata de textos sagrados.

Etapa apologética: época de referencias a traductores clásicos desde el siglo IV hasta el siglo XVIII. En este apartado se incluye un breve análisis de la obra traductora en Occidente y en la Península Ibérica. Ambas localizaciones coinciden en un aspecto: ningún erudito ni escritor se muestra interesado por hacer historia de la traducción, por lo tanto, recopilar todos los datos de actividad traductora durante estos siglos se convierte en una empresa ardua ya que está llena de inconexiones, incongruencias y carencias. El autor cita, entre otros, la labor traductora de personajes tan representativos como San Jerónimo, Samuel ben Tibbon y Juan Luis Vives.

Etapa del nacimiento y desarrollo de la disciplina: la historia de la traducción desde el siglo XVIII hasta nuestros días. Su relación con el ámbito académico.

La tercera etapa revisa los estudios de historia de la traducción desde sus inicios hasta la actualidad, haciendo especial hincapié en los realizados dentro de la Península Ibérica. López

Alcalá hace referencia, entre otros, a tres autores de importancia relevante: Juan Antonio Pellicer y Saforcada, Joaquín de Lorga y Juan Pablo Forner. Los dos primeros fueron pioneros en tomar la iniciativa de recopilar nombres de traductores insignes del pasado en España y el tercero también reunió datos sobre el arte de traducir en un libro que publicaría a finales del siglo XVIII. Estos autores sirven de introducción al trabajo del sabio cántabro, Menéndez y Pelayo, responsable de la conocidísima obra *Biblioteca de traductores españoles*, en la que se analizan los trabajos de distintos traductores del latín y el griego a la lengua castellana. El tratado incluye 293 reseñas biográficas y bibliográficas y es considerado una de las bases del desarrollo de esta disciplina en el ámbito español.

El repaso general a los estudios de historia de la traducción al que se dedica la primera parte del libro, culmina con una extensa enumeración de títulos de obras al respecto dentro y fuera de nuestro país, desde los años 30 (con Mattieson) hasta la actualidad (con el metodológico Pym).

La segunda parte del texto: “ Los vínculos entre la traducción. La historia y la historiografía”, analiza los lazos existentes entre el proceso de traducción y la época histórica en que se han llevado a cabo. Asimismo López Alcalá hace una reflexión sobre la influencia de la traducción en la evolución de la historia y recuerda la importancia de la primera en la construcción de la segunda. Por este motivo, el autor dedica gran parte del capítulo al estudio de los textos en general como base de cualquier estudio de épocas pasadas. Es más, afirma que la labor del traductor es anterior a la que el historiador realiza interpretando los textos. Con esta reflexión, López Alcalá sugiere que la traducción se puede convertir en una auténtica controladora del pasado, al igual que otras “actividades” textuales, como son: la crítica textual, la censura de documentos, los errores de los escribas o la falsificación.

Por último después de demostrar la influencia de la traducción en la Historia, el autor se plantea el proceso inverso: cómo afecta la Historia en el estudio de la historia de la traducción. Se trata de un tema de estudio que prácticamente carece de material para su investigación tanto dentro como fuera del ámbito español. Tan sólo cuenta con los trabajos de Brigitte Lèpinette, Anthony Pym y Jean Delisle. Sin embargo, antes de continuar, López Alcalá no se olvida de definir el concepto de “historia de la traducción” y enmarcarlo dentro de las coordenadas de espacio y tiempo.

Este tercer y último apartado del libro, titulado: “La cuestión metodológica desde la perspectiva de la teoría de la historia”, aborda asimismo el aspecto metodológico de la historia de la traducción, es decir, los diferentes métodos que se han empleado para estudiar este campo. Y destaca tres métodos: el erudito, el analítico-sintético y el estadístico. Igualmente, junto a los métodos de estudio planteados, el autor tiene en cuenta para su análisis los distintos objetivos que cada historiador pretende con su trabajo recopilatorio.

Para finalizar, López Alcalá, propone en su conclusión otros frentes de estudio dentro del mismo ámbito que, a su juicio, están sin explotar y ofrece una detallada lista bibliográfica que supone una buena referencia para los investigadores de este campo y cualquier otro referente a la traducción.